

<https://doi.org/10.32735/S2735-61752022000193144>

Historia de una parroquia, San Francisco De Asís, el monte (1579-2018) *¹

HISTORY OF A PARISH, SAN FRANCISCO DE ASÍS, EL MONTE (1578-2018)

Sergio Peralta Venegas²

sergioperaltav@yahoo.com

<https://orcid.org/0000-0001-6541-1538>

Universidad Andrés Bello
Santiago, Chile

RESUMEN

Este texto trata sobre la experiencia religiosa que tuvieron las personas que se vincularon con la parroquia San Francisco de Asís de la comuna de El Monte. Desde la colonia los vecinos del Monte han experimentado su fe a través del contacto con los Frailes Franciscanos y los párrocos diocesanos. Lo que rescatamos de las diversas fuentes reflejan luces y sombras de la vida parroquial, también denotan los diversos aciertos e improvisaciones que el Arzobispado de Santiago y después el Obispado de Melipilla tuvo con la administración de su diócesis. Quinientos años de historia que reflejan los procesos eclesíasticos de Chile, no exento de crisis y esperanzas.

Palabras clave: Convento; franciscanos; párrocos; obispado; pastoral.

ABSTRACT

This text deals with the religious experience that the people who were linked to the San Francisco de Asís parish in the El Monte commune had. From the colony, the residents of Monte have experienced their faith through contact with the Franciscan Friars and the diocesan parish priests. What we rescued from the various sources reflect lights and shadows of parish life, they also denote the various successes and improvisations that the Archbishopric of Santiago and later the Bishopric of Melipilla had with the administration of their diocese. Five hundred years of history that reflect the ecclesiastical processes of Chile, not exempt from crisis and hope.

Keywords: Convent; franciscans; pastors; bishopric; pastoral.

* Artículo recibido el 5 de enero de 2021; aceptado el 17 de marzo de 2021.

¹ El texto es parte de la investigación Historia de los Templos Parroquiales, Diócesis San José de Melipilla.

² Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.



Figura 1. Fotografía del templo del Monte, julio de 2018. Fuente: archivo personal del autor.

El convento de los franciscanos en El Monte desde la colonia hasta la independencia

Los antecedentes de la parroquia del Monte se remontan al siglo XVI cuando el superior de Santiago el padre Juan de Torrealba encargó al fray Andrés Corso, proveniente del Perú, la fundación del convento de San Francisco del Monte en 1579:

En los términos de Santiago, junto al río llamado Talagante, mandó fundar una casa llamada San Francisco del Monte, el padre fray Juan Torrealva, siendo tercero ministro provincial de aquella Provincia. Es casa muy apacible por estar sobre un río de la mejor agua que hay en aquella tierra y de mucho y muy buen pescado. Tiene una huerta de mucha fruta y de allí se doctrinan gran cantidad de indios y repartimientos que están alrededor del dicho monasterio, a media legua y una lo más lejos (Real Audiencia, 1776, p. 180).

San Francisco del Monte fue el décimo convento franciscano erigido en Chile, en sus primeros años era vicaría del Socorro de Santiago y en 1584 se creó como guardianía. (Olivares, 1961, p.98) En 1585 los frailes servían a la doctrina de Talagante, Pelvín y Llopeo y el convento tenía un salario de ciento cincuenta pesos en oro y comida (Errázuriz, 1873, p. 363).

Cuando se establecieron los franciscanos la población aborigen era abundante, el cronista Vicente Carvallo Goyeneche en 1796 nos narraba que en 1579 había ocho mil indios en aquel

valle, cifra que estimamos un tanto abultada (Carvallo, 1875, p. 84). En 1584 se adoctrinaban más de 100 indios de tasa con mujeres e hijos (Gutiérrez, 1994, p. 14).

En un principio los franciscanos se ubicaron en el área rural de Talagante, hay referencias que nos relatan que el convento se ubicaba en el sector “Lo Aguirre” entre Talagante y Melipilla; sin embargo, en el Fondo Real Audiencia del Archivo Nacional existe un mapa sobre el litigio que tenía don Juan Bautista Dubourg Onfroy con los franciscanos por la propiedad de diez cuadras de terreno entre sus tierras y el convento. El mapa nos proporcionó la información que el convento se encontraba entre Talagante y el pueblo de indios Llopeo en la vertiente oriental del río Mapocho, hacia el poniente se observa la hacienda de San Miguel, cercano al sector de la Hacienda de Santa Ana de las Palmas de Talagante (Bustos, 2010, p.37) ³. Esta ubicación concuerda con la descripción que nos proporcionaba don Pedro de Torres quien había comprado la Hacienda San Miguel de don Francisco Lisperguer en el año 1693, indicando que su propiedad estaba ubicada “junto al convento de San Francisco del Monte, el río de esta ciudad por medio” (Amunátegui, 1901, p. 68).

En 1693 se instauró el Colegio de Misiones de Jesús, María y José en el lugar conventual,

el Definitorio de la Provincia, con el Comisario General, P. Basilio Pons, acordó su fundación, nombrándose en esa fecha el personal que debería ocuparse de la instrucción de los misioneros en las cátedras de Artes, Moral, Mística, Regla y Constituciones (Olivares, 1961, p. 169).

Dicho Colegio no prosperó más allá de 1697 debido a la lejanía de los centros indígenas de la Araucanía, sin embargo, en las tablas de los capítulos y Definitorios de la Provincia le dan el título de Colegio hasta 1797; desde esa fecha en adelante se le denominó simplemente “Convento de San Francisco del Monte” (Olivares, 1961, p. 169).

Desde sus inicios uno de sus principales problemas fue la escasez de religiosos, la provincia franciscana a fines del siglo XVI intentó despoblar el convento oponiéndose a ello las autoridades de los cabildos circundantes a él, para lo cual elaboraron cartas al comisario general del Perú el cual ordenó que no se llevase a cabo la resolución que habían tomado los franciscanos. Las crecidas del río Mapocho y el terremoto de 1730 motivaron a los frailes a abandonar el lugar, los indios del poblado de Llopeo, accedieron a donar tres cuadras de su territorio para que se pudiesen asentar en la ribera poniente del río, fue así como lograron trasladarse en 1732 a su actual ubicación, tarea que llevó a cabo el padre Fr. Antonio Gutiérrez quién recibiera esos terrenos en donación en febrero de ese año (Gutiérrez, 1994, p. 14).

En el pueblo de Llopeo, jurisdicción Corregimiento de Melipilla, en siete días del mes de febrero de mil setecientos treinta y dos años, el Cacique don Juan de León, Agustín

³ El periodista Hernán Bustos Valdivia en su obra *Historia de El Monte: 5 siglos en la tierra de los Carrera* (El Monte, 2010), p.37, infiere que el Convento estaba ubicado en lo que hoy en día se conoce como “La Hacienda Santa Ana de las Palmas”. Informaciones turísticas del lugar afirman que los orígenes de la Hacienda se relacionan con la donación de los terrenos que hizo doña Agüeda Flores a los Franciscanos en 1579; disponible en <http://paisajesydatosdechile.blogspot.com/2013/12/a-pomaire-melipilla-y-san-antonio-por.html> y en otros lugares web; sin embargo, no encontramos ningún documento ni artículo que pueda corroborar dicha información.

Vásquez, Ventura Saravia, Álvaro Saravia. Pascual Saravia. Tomás Saravia, Manuel Saravia, Santiago Saravia y Crespo, todos indios de dicho pueblo, comparecieron juntos y en nombre de todos los demás del pueblo, y dijeron que libre y espontáneamente daban, y dieron para fundar el convento N. P. S Francisco del Monte tres cuadras de tierras junto a la casa dicho cacique, que se midieron desde la acequia, mirando a los llanos de dicho pueblo, y de ahí se corrió la cuerda en presencia de los dichos a buscar el lindero de las tierras de San Miguel, y alcanzó dicho lindero con cuatro cuadras. Y dijeron que dichas cuadras así medidas daban, y dieron para la fundación de dicho convento y para los sirvientes o domésticos del convento y sus inquilinos; daban y dieron todas las tierras de la vega, cojiendo desde el lindero de San Miguel hasta la desera de la casa en que vive hoy dicho cacique, sirviendo de lindero el río que viene de Santiago (Real Audiencia, 1732) (Gutiérrez, 1994, p. 15).

El convento fue reconstruido en el nuevo lugar y mantuvo su nombre original: San Francisco del Monte, el poblado que se asentó en torno a él, en poco tiempo adoptó su nombre. Monumentos Nacionales en su página web principal nos entrega la información que al reconstruir el templo en 1796 le dieron un mayor volumen; arquitectónicamente responde al estilo barroco de las obras rurales de Chile central del siglo XVIII, su planta es rectangular cubierta a dos aguas, muros gruesos de adobe de más de un metro de espesor, de una sola nave angosta y profunda, tiene 44 metros de largo, 8mts. de ancho y 7 mts. de altura entre piso y cielo entablado. Se iluminaba por cinco ventanas altas y sus muros estaban blanqueados por cal ("Iglesia de El Monte," s.f.).

El dado de la única torre de la iglesia es un volumen saliente de planta cuadrada que aloja el baptisterio, y se encuentra adosado al cuerpo de la iglesia en su muro, en el mismo plano de la fachada principal. Sobre el dado se levanta un tambor octogonal de madera, forrado en hojalata estampada y rematado por un chapitel curvo de ocho mantos.

A ambos costados de la iglesia y en toda su longitud, un corredor porticado de pilares protege sus muros. La fachada principal, muy simple, tiene un recubrimiento de hojalata estampa, con un óculo abierto en la base del hastial, a eje del vano de ingreso y la moldura clásica del dintel de su portón. En los ingresos laterales, cuenta con gruesos dinteles de vano y sus canes de talla barroca. En su interior llaman la atención

dos juegos de vigas transversales de madera y sus canes, dispuestos en pares con una separación de 70 cms., a semejanza de los dos largueros de una viga mudéjar (“Iglesia de El Monte,” s.f.).

Tanto en el convento antiguo como en el nuevo tenía un lugar reservado para el entierro de los frailes difuntos, ambos fundadores fray Andrés Corso en el siglo XVI y Antonio Gutiérrez según el relato del provincial Fr. José Javier Guzmán fueron hombres beneméritos, ellos murieron en el convento y sus cuerpos permanecieron incorruptibles tras largos años de su deceso (Guzmán, 1835, p. 841-845).

El convento desde su fundación dependía de la parroquia del Niño Jesús de Tango, también conocida como la parroquia de Malloco; tenemos escasa información acerca de las entradas económicas del convento y del templo; según algunas fuentes los frailes recibían importantes sumas de dinero proveniente de la parroquia o el curato de Tango, en un informe de 1756 de don Fernando de Zuloaga respecto a las rentas de la parroquia estimaba que las primicias de su curato eran muy gratas y asignaba la totalidad de las primicias que recolectaban los padres franciscanos, porque concurrían a sacramentar a toda la feligresía de su comarca y ayudaban en las cuaresmas para el cumplimiento de la Iglesia de Tango (de Solano, 1994, p. 84).

La presencia de los Franciscanos desde el siglo XVIII en dicho lugar fue un foco de atracción para los indígenas, españoles y criollos quienes requerían de los servicios religiosos. La feligresía participaba activamente en el templo y se reconoce al menos dos cofradías: la del Patrocinio de San José, activa en 1742 y la del Espíritu Santo, activa en 1774 (Guarda, 2016, p. 261).

Junto al convento se constituyó la aldea de San Francisco del Monte. El Censo de 1813 nos entregó la información que en el convento habitaban diez religiosos; disponía de entradas anuales por censo y capellanía la cantidad de 183 pesos; también aparece en el Censo una escuela de primeras letras la cual no prosperó (Egaña, 1953, p. 243). Los terrenos colindantes a los que habitaban los franciscanos habían sido confiscados por el Estado a los indígenas de Llopeo; la población aborígen en el siglo XIX se había reducido y mestizado, la población del Monte reconocía en los frailes un poder espiritual y temporal, tanto así que los diversos guardianes del convento presionaron al Gobierno para que la población que vivía en las inmediaciones del convento fuera declarada villa. En febrero de 1814 el Ministerio fiscal de lo Civil y Hacienda accede a la petición de declarar a San Francisco del Monte como la “Villa deseada” y encomendaron a los padres franciscanos el arreglo, organización de las calles y el repartimiento de los solares:

[al] establecimiento se comisionan al Padre Ex-Provincial Dr. Frai Francisco Javier Guzmán, al actual Guardián Frai José Saavedra i a D. Manuel Valdez i Bravo; con la calidad que cuando la villa pueda pagar el terreno i edificios de la Recova pueda reasumirla para sus propios, concediéndole por ahora al Convento la gracia, de que pueda cobrar el derecho de sombra de dos reales diarios, en que se ha calculado, en compensativo del gasto que va a hacer en levantar dicha Recova (Valdéz, 1846, p. 54).

Durante el tiempo de la Independencia de Chile la localidad del Monte tuvo un protagonismo significativo en el período denominado Patria Vieja 1810-1814; por una parte la familia Carrera

desde 1750 era propietaria de la Hacienda San Miguel, los hermanos Carrera utilizaban la hacienda como un lugar estratégico, se plantea que fue en ese lugar don José Miguel elaboraba los proyectos gubernativos, doña Javiera Carrera bordó en la añosa pileta de la Hacienda la primera Bandera Nacional y los hermanos Carrera usaban las caballerizas para refugiarse de las huestes realistas durante las guerras de la Independencia, tras la batalla de Rancagua en 1814, la periodista Virginia Vidal nos recrea este relato:

Los Carrera y sus soldados lograron llegar sin contratiempos a El Monte. Sin darse reposo se guarecieron en la bodega semi subterránea y dieron orden a unos de demoler un tabique. Otros se aperaron de armas y vituallas, lo más indispensable para una larga jornada. Hombres de toda confianza los esperarían con las cabalgaduras en una quebrada. Otros se encargarían de tapiar el forado, cuando ya no estuvieran en la hacienda.

La bodega con horcones de patagua, que había sido el lugar favorito de sus juegos de infancia, ahora sería el paso a la gran fuga. Con el mayor sigilo, penetraron al túnel secreto que desde allí se prolongaba hasta la iglesia San Francisco de Asís. Lo que fue depósito de víveres y otros bienes, ahora los protegería hasta que pudieran huir de noche. Mientras avanzaban por el oscuro túnel que parecía medir más de tres mil varas, muchos se iban desprendiendo de medallas y objetos que no deseaban perder en la incierta travesía (Vidal, 2010, p. 118).

La creencia de la existencia de un túnel que unía la Hacienda de San Miguel con el templo de San Francisco del Monte durante mucho tiempo respondía a relatos míticos de los habitantes de la comuna. En el año 2009 se hicieron trabajos en el lugar y se evidenció la existencia de dicha obra, su construcción data del siglo XVIII, tiene un kilómetro de extensión desde el templo a la Hacienda, se calcula de una profundidad de cuatro metros y seis metros de ancho. El motivo de la existencia del túnel ha dado pie para muchas especulaciones tratando de responder ¿por qué se comunican estos lugares? ¿Qué vinculación tenían los dueños de la Hacienda con los frailes franciscanos? La respuesta más inmediata y posible a las preguntas que nos formulamos es que efectivamente los dueños de la Hacienda tuvieron estrechos vínculos con los franciscanos, en especial las fuentes eclesiásticas y las cartas de la familia Carrera indican que doña Javiera Carrera tuvo una especial cercanía con los frailes, el guardián del convento del Monte, era para ella una persona digna de confianza para poder depositar sus bienes de valor en el tiempo en que ella y sus hermanos estuvieron exiliados en Mendoza, en una de las cartas a su esposo don Pedro Díaz de Valdés en el año 1817 le pide lo siguiente:

Abraza a mis hijos por mí. Al Guardián del Monte del provincialato de Aranjuez le dejé a guardar un barquito muy lindo en una caja enfajada de cristales, que me regaló Porter

con tres cuadros y láminas de unas mozas, dos arbustos con flores y unos pájaros disecados muy particulares recógelos también (Matta, 1913, p. 431-432).

Otro encargo de un valor sentimental muy importante depositado por doña Javiera Carrera en la custodia del convento franciscano fue la calavera de don José Miguel Carrera repatriada desde Argentina por el Baqueano Toribio Rojas, hombre de confianza de la familia quién se contactó con el padre Lamas quien asistió a José Miguel Carrera en Mendoza antes de su muerte (Loch, s.f., p. 5).⁴ A petición de doña Javiera Rojas trajo de regreso a Chile la supuesta calavera y la entregó a los familiares que se encontraban en la Hacienda San Miguel en 1821. En el Monte estimaron que era más seguro dejar esta osamenta en custodia de los padres franciscanos porque el Gobierno de O'Higgins y los enemigos de la familia Carrera estaban persiguiendo a los partidarios de los Carreras y confiscando sus bienes, de hecho, todos los muebles de la Hacienda San Miguel habían sido expropiados. Los franciscanos tenían una capilla en el sector El Paico que dependía del convento, allí depositaron la supuesta calavera de don José Miguel; con el paso del tiempo y sin la presión gubernamental, la depositaron en una urna con paredes de vidrio, exponiéndola a los feligreses durante varias décadas; por seguridad, no llevaba una placa explicativa ni el nombre del difunto, a pesar de ello, los vecinos del Paico y del Monte sabían el origen de la "calavera anónima", las visitas a la urna fueron frecuentes, incluso llegó a ser venerada, muchas personas pedían favores a la osamenta y se le atribuyó fama de ser "milagrosa" y comenzó con ello la devoción de la calavera milagrosa del Paico o la "Calavera Santa" (Loch, s.f., p. 5).

Estos hechos acerca de la relación entre el convento de San Francisco del Monte y la familia Carrera Verdugo podrían ser interpretados como relatos populares o anécdotas; creemos, en cambio, que nos dan cuenta de la fidelidad entre el poder local y los religiosos, que llegó incluso a desafiar al Gobierno, pensamos también que tiene mucha carga de reciprocidad moral, sobre todo lo que representaba para la comunidad: los frailes y la figura de Javiera Carrera, ella era percibida por los franciscanos como una persona intachable, la cual podía dar fe ante las autoridades eclesiásticas de la probidad de los frailes. También podemos concluir que los vínculos con la familia Carrera fue uno de los motivos por los cuales los franciscanos del Monte habían abrazado la causa patriota, sobre todo en el periodo 1810-1817, no hemos tenido acceso a cartas o discursos de los frailes que puedan corroborar lo que estamos afirmando, pero podemos asociar a los frailes del Monte la proximidad y familiaridad que tuvo con el convento el provincial de la orden don José Javier Guzmán Lecaros, a quién se le encomendó en 1814 la tarea de la organización de la Villa y los repartimientos de solares. Cuando se produjo la "Reconquista Española" don José fue tomado prisionero y confinado por el Gobernador Marcó del Pont al convento franciscano de San Idelfonso de Chillán:

Bastaron estos dos poderosos motivos para que todos los religiosos europeos, aun mis mayores amigos y más beneficiados, se revelasen ingratos contra mí, acriminándome el ser uno de los mayores patriotas e insurgentes en la revolución. Tanto fue el empeño que tomaron para mi destierro que el abogado que movía los resortes para que se verificase mi castigo, llegó a presentar un escrito contra mi conducta política en que

⁴ El documento de Loch toma como fuente el artículo del periodista Ricardo Rojas en la Revista "Aquí Está", editada en Santiago en 1959, el periodista recoge la información del testimonio de la nieta del arriero Toribio Rojas, Adelaida Leiva.

decía que debía ser colgado en medio de la plaza por enemigo de la causa del rey y de los europeos, suponiéndome delitos que jamás había cometido (Guzmán, 1835, p. 387).

La afinidad de don José Javier Guzmán con los frailes del Monte la podemos inferir a través de gestos de enconada generosidad ya que se encargó personalmente del diseño y hermoejamento de los jardines del convento y de su propio peculio en 1819, asignó la no despreciable suma de 3.800 pesos para el beneficio del convento (Leal, 2010, p. 143).

A principios de la Colonia y durante el siglo XIX, los indígenas percibían que los franciscanos los trataban en forma diferente al resto de los españoles, por ello sentían un espacial apego a los frailes, estos se preocuparon de la formación tomando en cuenta las tradiciones y cultura de los aborígenes para poder desde allí cristianizarlos, eso se puede corroborar con la visita que realizó María Graham en 1822, al ver una ceremonia en base a bailes y disfraces que ejecutaban los indios en la plaza a fuera del templo:

Por su altura y conformación los danzantes parecían hombres, aunque semejaban a mujeres por sus trajes y aderezos. Se me ocurrió que podían ser mujeres patagonas, y pregunté a uno de los circunstantes de dónde venían. Obtuve de él la siguiente explicación: Cuando los franciscanos emprendieron la conversión de los indios de las comarcas centrales, instalaron su convento en Talagante, el pueblo de las palmeras arriba mencionado, contando entre sus primeros prosélitos a los caciques de Talagante, Llupeo y Chiñigüe. No tardaron los buenos padres en descubrir que era más fácil convertir a los indios a una nueva fe que alejarlos de ciertas prácticas supersticiosas de su antigua idolatría, y punto menos que imposible hacerlos renunciar a la danza que en honor de un poder tutelar ejecutaban anualmente bajo el follaje de los canelos. Les toleraron, pues, esta práctica, pero deberían ejecutar la danza dentro de los muros del convento y en honor de Nuestra Señora de la Merced (Graham, 1972, p. 188-189).

En 1818 el director supremo Bernardo O'Higgins elaboró un decreto que pretendía regular la vida de los religiosos, criticaba el estilo de vida que llevaban los clérigos del país porque se les veía por las calles "a todas horas de la noche", lo que más preocupaba al Gobierno era la relajación en la cual habían incurrido muchos clérigos, en parte se apelaba al relajo moral y también a la politización que habían incurrido una parte importante de religiosos que abrasaban la causa realista, si eran patriotas debían evidenciar obediencia y actuar de forma irreprochable, una de las medidas que adoptó O'Higgins fue que los jefes militares debían custodiar las calles de las villas y si encontraban a los religiosos fuera de su convento debían ser apresados y entregados a sus respectivos prelados para que ellos les aplicaran las sanciones necesarias (Valdéz, 1846, p. 135).

En 1824 el Gobierno liberal de don Ramón Freire quería acabar de raíz los problemas que suscitaban los religiosos a través de una reforma de los regulares y poner como máxima autoridad al obispo ordinario del lugar, conminó a los regulares a vivir en comunidad, facilitó la secularización de los religiosos y requisó para el estado los bienes del clero, en especial grandes extensiones de tierras que habían sido donadas por los fieles a los clérigos, en uno de los puntos se estableció que se debían cerrar los conventos que no contaran con más de ocho individuos profesos. Esta última medida afectó directamente a los religiosos del convento de San Francisco del Monte.

Si estos acontecimientos causaron una gran sensación en el pueblo de Santiago, mayor debió ser la que experimentaron el vecindario de San Francisco del Monte al ver cerrados sus templos i carecer de misa, i otros pueblos cortos en que sucedió lo mismo a consecuencia de los decretos del gobierno (Concha y Toro, 1862, p. 21).

Dicha medida no fue bien recibida por los vecinos del Monte, notamos que los religiosos franciscanos habían experimentado una gran demanda de parte del pueblo por los sacramentos y la devoción de los Santos, una estrategia interesante para aumentar la fe en la gente fue la que realizó en 1821 el ex custodio del templo don José Antonio de Alcázar, quien solicitó al arzobispo de Santiago don José Rodríguez Zorrilla indulgencias para los fieles que visitaran el lugar y rezaran a(l) : Sagrado Corazón de Jesús, San Antonio de Padua, San Francisco de Sales, San Justo y Pastor, Santa Coleta.

Señor Obispo de Santiago de Chile Dr. Dn. José Santiago Rodríguez Zorrilla, concede cuarenta días de Indulgencia al Sagrado Corazón de Jesús, por cada vez que se invoque su Santísimo Nombre, o se rece un Padrenuestro y Ave María, o se rece su Devocionario, y cuarenta días más por cada día de su novena para San Antonio de Padua, cuarenta días por cada uno de los de la Novena, y otros cuarenta por cada uno de los de la Novena, y otros cuarenta días por cada Padrenuestro y Ave María. Las mismas Indulgencias concede para San Francisco de Sales, San Justo, y Pastor, y Santa Coleta ("Indulgencias concedidas a la Iglesia de NTRO. P.S. Francisco del Monte," 1821).

Fundación de la Parroquia San Francisco de Asís del Monte (S.XIX)

La creciente demanda de los fieles, provocó que al poco tiempo el convento se secularizó y se desmembraba así la vinculación administrativa del templo del Monte a la parroquia de Tango. En octubre de 1824, don José Ignacio Cienfuegos Dean de la Catedral de Santiago decretó la creación del nuevo curato de San Francisco del Monte, seccionando de la parroquia de Tango:

Declaramos que el Pueblo de Talagante inclusa la Hacienda de Aguirre hasta las Chacras de lo Seladas quedando estas inclusas también, son pertenecientes al nuevo

Curato de San Francisco del Monte, de suerte que los Linderos de este Curato deben ser, por el Oriente del Camino de Peñaflores; por el Sud Paico; por el Poniente la Asequia de los Ahorcados; y por el Norte la Zierra (Cienfuegos, 1824, p. 8).

La reducción de la parroquia de Tango y la creación de la parroquia de San Francisco de Asís del Monte, respondían a los requerimientos del Gobierno de don Ramón Freire en 1824. El director supremo hacía uso del Derecho de Patronato que era ejercido arbitrariamente a juicio de la Delegación Vaticana que estaba presente en Chile al momento de ejecutar estas medidas y otras reformas con respecto a los derechos y deberes de los religiosos. La misión Muzi compuesta por el Vicario Apostólico Mons. Giovanni Muzi y los presbíteros Giovanni María Mastai Ferretti (futuro Pío IX) y Guiseppo Sallusti, reprobaban la autoridad de Cienfuegos y del Gobierno respecto a las medidas administrativas, porque reconocían que el que debía con autoridad ejercer estos cambios era el Obispo titular de Santiago don José Rodríguez Zorrilla, quién había sido destituido por el Gobierno liberal ubicando en el gobierno del arzobispado a don José Ignacio Cienfuegos.

Al difundirse la voz de nuestra partida, muchos fueron a persuadir a Monseñor [Muzi] para que se quedase. También fue Cienfuegos y dijo que estaba cansado de su oficio y -cambiando enteramente de lo que había sido antes -desaprobó la conducta del Gobierno y agregó que quería salir de viaje a Roma; aunque en contradicción con esto hacía el examen de los párrocos, (los) cambiaba, aconsejaba, reducía las parroquias sin ninguna autoridad (Mastai, 1961, p. 259-260).

Tomando en cuenta las opiniones de Muzi y Mastai Ferretti, podemos concluir que la creación de la parroquia de San Francisco del Monte obedeció a la voluntad del Gobierno y no contaba con la aprobación oficial de la Iglesia. Este tema resulta altamente complejo de analizar porque los sucesivos Gobiernos que tuvo Chile hasta 1845 usaron el Derecho de Patronato sin el consentimiento del Vaticano. Desde la Independencia hasta el advenimiento del pontificado de Pío IX (1846) no hubo acuerdo con la Santa Sede, por lo tanto, las decisiones en materia eclesiástica dependían del juicio y las necesidades del Estado.

La parroquia San Francisco de El Monte en el siglo XIX

| Nombre | Inicio | Término |
|--|--------|---------|
| Fr. José Antonio Alcázar | 1824 | 1829 |
| Fr. Pedro Borquez | 1829 | 1830 |
| Fr. Bartolomé Aguilar | 1830 | 1831 |
| Fr. José María Varas | 1831 | 1836 |
| Fr. José Dolores Gonzales | 1836 | 1837 |
| Fr. Bernardo Venegas | 1837 | 1838 |
| Fr. Luis Molina | 1838 | 1843 |
| Fr. José Antonio Benegas | 1843 | 1846 |
| Fr. Martín Brito – José A. Venegas | 1846 | 1846 |
| Fr. Buenaventura Valdivia | 1846 | 1848 |
| Fr. Manuel Reyes | 1848 | 1851 |
| Fr. Florentino Olivares | 1851 | 1851 |
| Fr. Valentín Duran – Fr. Manuel Ayala | 1852 | 1852 |
| Fr. José Bravo – Fr. José R. Arriagada | 1853 | 1853 |
| Fr. José Antonio Rojas | 1854 | 1858 |
| Fr. Joaquín Sepúlveda | 1858 | 1859 |
| Fr. Francisco Manzo | 1859 | 1861 |
| Fr. Agustín Ahumada | 1861 | 1861 |
| Fr. Luis Toro | 1861 | 1862 |
| Fr. Joaquín Sepúlveda | 1862 | 1863 |
| Fr. José Miguel Vásquez (Talagante) | 1863 | 1864 |

Cuadro 1. Párrocos de San Francisco de Asís de El Monte entre 1824-1863. Fuente: elaboración propia.

Los primeros párrocos se sentían muy sobrepasados por la cantidad de feligreses del Monte que acudían a la parroquia a solicitar los sacramentos, sobre todo el de la confesión, porque en esos años solamente el párroco estaba habilitado para confesar; en tiempos de misiones, cuaresma y Semana Santa muchas veces no daba abasto y solicitaba al arzobispo un permiso especial para que otro fraile de la comunidad lo pudiera auxiliar en dicha labor:

Sr Don José Ignacio Víctor Eyzaguirre [...]

Muy Señor mío, después de saludarle digo, que estando algo cansado por el confesionario por el concurso de gente que ocurre, y estando yo solo, no puedo dar abasto; necesito me haga el favor de manifestarle la necesidad a S^{ta} Yltma. Para que me haga el favor de dármele licencia a Fr. Manuel Gallegos para que confiese hombres siquiera que es al que le concedió licencia para que confesara en días pasados en la

misión; pues lo tengo de conventual; Zúñiga no ha ido a presentar examen porque está enfermo. [...]

Fr. José Antonio Benegas (Benegas, 1845, p. 5).

A mediados del siglo XIX, se puede evidenciar que los párrocos no eran muy idóneos en la atención de los fieles y en más de una ocasión los vecinos reclamaron por la conducta escandalosa del señor cura. Don Francisco Chacón le escribió una carta a don Santos de Díaz de Valdés, acusando al párroco y guardián del convento don Buenaventura Valdivia que había agredido a Juan Rodríguez dando dos azotes con una zapatilla que usaba en las riendas de su caballo; este recriminaba al sacerdote y lo acusaba de ser inmoral por no atender a los pobres, ser prepotente y de ausentarse de la parroquia por más de 24 horas sin dejar a otro sacerdote para administrar los sacramentos:

...y me dicen que varios enfermos han muerto sin confesión por causa de su poca actitud a el desempeño de sus obligaciones amas de eso a atropellado a la autoridad civil porque si Rodríguez había faltado a él debía de haberlo demandado a la autoridad que corresponde: ahora espero su favor Ud. se sirva indicarme que providencia deben tomar en dicho asunto, el padre se ha ido a esa de Santiago adentar ejercicios si es de que Ud. pueda allá remediarlo todo me fuese mucho más conveniente y que fuera última despedida del Reverendo y que nos mandasen cualesquiera otro que podrá hacerlo mucho mejor... (Francisco Chacón, 1846, p. 9-10).

Junto con verse sobrepasados por la cantidad de sacramentos que debían administrar los curas párrocos, también se sentían agobiados porque a la vez debían encargarse de la administración del convento, podemos afirmar que los párrocos algunas veces optaban (como es el caso de Buenaventura Valdivia) por privilegiar los asuntos concernientes a la comunidad franciscana y atender sus propias necesidades, en la carta de Chacón se mencionaba que el padre en muchas ocasiones se encontraba enfermo y por ello no podía asistir diariamente a confesar a los fieles. El descuido de la parroquia por parte de algunos frailes franciscanos también se observa en las diversas cartas escritas por el párroco fray José Antonio Rojas. En 1854 se quejaba sobre falta de conocimiento que tenían sus antecesores respecto las demarcaciones de la parroquia; efectivamente estaban atendiendo poco menos de la mitad de los territorios asignados y que el párroco de Tango prestaba servicios en Hacienda de Aguirre y el pueblo de Talagante y el párroco de Melipilla atendía gran parte de la Hacienda de Chiñigue. Estos hechos demuestran la falta de rigurosidad en la administración parroquial por parte de los franciscanos y el desconocimiento de las ordenanzas del arzobispado de Santiago que experimentaban ellos y los párrocos de las villas aledañas. La solución a la dualidad que se les presentaba a los guardianes del convento a juicio del padre Rojas era trasladar la parroquia a otro lugar y poder secularizarse para atender exclusivamente a la parroquia, estimaba que era una molestia para las autoridades eclesiásticas estar nombrando curas párrocos cada tres años y tal vez contra su voluntad (Rojas, 1858, p. 24). La tesis de fray José Antonio Rojas era muy plausible, algunos párrocos no querían serlo y se sentían obligados, otros en cambio con gusto atendían las labores cotidianas dando cuenta que atendieron multitudes de fieles y que con pena no pudieron atender a más personas cómo lo expresaba en una carta al arzobispo Valdivieso fray Luis Toro: “[...] me es muy doloroso ver a

tantos infelices que vienen de lejos a buscar el remedio de sus almas y no puedan hallarlo por falta de confesores" (Toro, 1861, p. 30).

A pesar de las buenas intenciones de algunos párrocos, a través de los años, la parroquia fue descuidada por los franciscanos. El párroco Fray José Miguel Vásquez se propuso en 1863 construir una nueva parroquia en el poblado de Talagante, para ello trasladó la casa parroquial a ese lugar y comenzó a edificar un nuevo templo, en una carta al arzobispado de Santiago relataba el grado de descuido y negligencia de parte de la orden franciscana y los frailes que habitaban en el convento, comentaba que lo más grave era que el edificio estaba siendo violado por personas del mismo y contrario sexo que iban a tener encuentros carnales por la noche aprovechando el descuido reiterado de las autoridades conventuales (Vásquez, 1863, p. 34). Dichos sucesos fueron conocidos por el provincial de la orden el cual no dio instrucciones para revertir o enfrentar el problema, a juicio del padre Vásquez el guardián del templo tampoco tomó recaudos:

Al Guardián actual supliqué últimamente ordenar al sacristán se manejara por el caso y candenar a la puerta que tantas ocasiones ha sido una guarida de malvados y se negó absolutamente a hacerlo descansando en el cuidado con que se guarda la llave de dicha puerta. Allí se toca la campana desde la oración hasta las siete de la noche, en que se da principio al Rosario, y para cerciorarme del gran cuidado que el Guardián tenía, he ido dos veces, cuando ya era oscuro, y he observado que la campana era tocada por unos muchachos desde el último piso que tiene la torre quedando por consiguiente la puerta en el mismo estado que siempre. No he querido hacer observaciones posteriores hasta no dar cuenta a VS.Y y Roma afín de que me dicte lo que debo hacer, asegurando lo que el prelado actual no ha recibido de buen grado mis indicaciones (Vásquez, 1863, p. 36).

Otro reclamo que hizo fray José Miguel Vásquez al arzobispado fue que el anterior párroco fray Joaquín Sepúlveda cometió graves omisiones en los libros parroquiales en parte porque sus predecesores mutilaron los libros parroquiales cercenando las páginas que les correspondían a cada uno (Vásquez, 1863, p. 37).

El auto del 25 febrero de 1863, estableció que se trasladaba la parroquia San Francisco de Asís del Monte a la localidad de Talagante, dicho documento fue ratificado por el pro secretario Chavarría del arzobispado de Santiago el 9 de junio 1863, en este documento se expuso como principal argumento el bien espiritual de la feligresía, los vecinos del Monte se molestaron con el traslado de la parroquia y trataron de revertir dicha medida cuestionando las razones del traslado, señalando también que quedaban reducidos a muy pequeña cosa (Astorga, 1863, p. 208). El arzobispado incitaba a los vecinos del Monte a llevar a cabo la construcción de una nueva Iglesia en el sector el Pago, que con el tiempo podría llegar a ser una vice parroquia y si la población se incrementaba podría llegar a ser una nueva Iglesia parroquial, lo cual no ocurrió. Los argumentos de fondo para el traslado se explicaron en el punto 4° del decreto N° 258 del arzobispado de Santiago:

4º Que las dificultades para la asistencia espiritual de los vecinos del Monte, que se exageran o son de fácil remedio o raras i de corta duración, i lo serian de mucha más grave conveniencia para los numerosos habitantes de aquende el rio (Astorga, 1863, p. 208).

Se desprendía de este artículo que había severas dificultades para atender a los vecinos del Monte y que había más habitantes en el sector de la villa de Talagante, no se hace mención al problema de fondo que a nuestro juicio fue el descuido de los franciscanos y los constantes ilícitos que se llevaron en el interior del templo, a nuestro juicio el arzobispado prefería la construcción de un nuevo edificio a la posibilidad de reconciliar el antiguo debido a la negligencia de los franciscanos. Creemos también que ese hecho marca el declive de la presencia franciscana en la localidad del Monte, a fines del siglo XIX se había traspasado el convento y el templo a la administración del arzobispado de Santiago.

Este traslado a Talagante nos dio cuenta de un problema con la identidad de la parroquia sobre todo lo que respecta a la parroquia de la Inmaculada Concepción de Talagante, debido a que tras el año 1863 ya no se menciona en los documentos oficiales la existencia de la parroquia San Francisco del Monte de Talagante, sino como el curato de Talagante. En términos prácticos más que traslado fue un cierre de la parroquia en el Monte y la creación de una nueva en Talagante en 1863, las dinámicas del traslado de la parroquia provocaron un cambio sustancial ya que los franciscanos ya no serían los párrocos, los que estarían a cargo serían sacerdotes seculares del arzobispado de Santiago, el Santo Patrono San Francisco fue desplazado por la Inmaculada Concepción, desde nuestro punto de vista no hubo un auto de fundación de la parroquia Inmaculada Concepción de Talagante, ni hubo un documento de clausura de la parroquia San Francisco del Monte, por ello creemos que es un error considerar la fundación de la parroquia Inmaculada Concepción en 1824, porque lo que se fundó en esa fecha fue la parroquia San Francisco del Monte, estimamos que desde 1863 en adelante hubo un vacío legal que no supo resolver el arzobispado de Santiago.

El período en el cual estuvo clausurada la parroquia del Monte 1863-1926, es difícil poder recrear lo que sucedió con los feligreses del Monte. Los sacramentos de iniciación cristiana y la confirmación debían ser solicitados en Talagante, el convento de San Francisco del Monte siguió existiendo, pero con una escasa presencia de religiosos, las actividades parroquiales en el Monte se relacionaban con las misiones que emprendían los curas párrocos del curato Talagante, en una misión en 1868, el párroco de Talagante don José Luis Valenzuela, encontró una tablilla que estipulaba indulgencias para los habitantes del Monte y los religiosos que databa del año 1824 dada por don Giovanni Muzi al párroco don José Antonio Alcázar, los feligreses del Monte preguntaron al párroco de Talagante si dichas indulgencias estaban vigentes, tras consulta del párroco al arzobispado, se realizó una indagatoria con los franciscanos y expertos en el tema, ellos determinaron que era apócrifa; hoy en día tenemos serias dudas si dicho documento sea apócrifo, lo que podemos afirmar es que tras cuarenta y cuatro años de la devoción de los fieles del Monte que experimentaron la redención de sus pecados a partir de ritos y oraciones frente a los diversos Santos que había en el templo, declarar apócrifo los privilegios de la indulgencia pudo afectar la práctica de la fe de los feligreses que a juicio del párroco eran “muchos”:

Como no me consta su autenticidad y como hay muchos que tienen conocimiento de tales privilegios me he abstenido de decir palabra sobre el particular hasta saber de UD que debe creerse de ellas. Como actualmente estamos en misiones en el mismo

lugar interesa sobremanera saber si se deberán o no considerar auténticos los privilegios en cuestión, sobre todo por lo que hace a los privilegios de la Bula (Valdivieso, 1868, p. 4).

Otra conclusión respecto al tema se relaciona con el desconocimiento que hubo de parte del arzobispado de Santiago sobre la vida y proyectos de la parroquia del Monte, porque tras cuarenta años no hubo una visita oficial de las autoridades eclesíásticas al curato de San Francisco de El Monte.

Refundación de la Parroquia San Francisco de Asís de El Monte. Antecedentes

En 1874, el intendente de Santiago don Benjamín Vicuña Mackenna visitó el poblado del Monte y nos mostró una realidad de precariedad; los habitantes no sobrepasaban las ochocientas personas, en la Iglesia y en el convento de los franciscanos “viven un solo padre con su sacristán” (Vicuña Mackenna, 1874, p.72). Este panorama que observaba el intendente era muy distinto al cual nos presentó una crónica de la Revista Zig - Zag del año 1909, el redactor del artículo, nos presenta la vivencia de un viernes santo en la plaza del Monte frente al templo franciscano, en donde centenares de espectadores presenciaban un vía crucis:

Al costado, un púlpito provisional de madera blanca, cubierto con un paño de color oscuro, daba sitio á un predicador que con voz estentórea dominaba los ámbitos de aquella plaza de muy irregular conformación, pero apretada de gentío, hasta en los bordes de una ancha acequia, que podía llamarse arroyo, que á cauce abierto la atravesaba en toda su extensión.

Según los puntos que tocaba en su Sermón de las Tres Horas, así era estallido que provocaba en la muchedumbre, como que, de repente, ésta á sus voces se inclinaba á tierra, y un rumor de golpes de pecho, lloriqueos y ayes, poblaba la atmósfera de aquella tarde de poniente y medio otoñal (“En San Francisco del Monte,” 1909).

La crónica de la revista nos contaba sobre el fervor de la gente que vivenciaba el Sermón de las tres horas del predicador franciscano y la puesta en escena de tres cruces con las figuras de Jesús y los dos ladrones evidenciando una piedad popular muy enraizada en los vecinos del Monte, también nos permitió recrear el carácter teatral de las prédicas de los franciscanos que bordeaba la manipulación de los sentimientos de los fieles:

Este esforzaba más y más la voz, ponderaba los dolores y estremecimientos del trance supremo, y cuando llegaba al instante preciso de la muerte, una oleada de terror y compasión, de arrepentimiento y de piedad, comunicativa y sacudidora, recorría á toda la concurrencia, y la hacía prorrumpir en llantos histéricos, gritos convulsivos,

exclamaciones de perdón y alaridos extraños y ensordecedores (“En San Francisco del Monte,” 1909).

El cronista concluía que el pueblo de San Francisco del Monte conservaba las devociones tradicionales, también era uno de los que más contribuían a las celebraciones religiosas de su templo y sobre todo la celebración más significativa e importante era la de su Patrono, San Francisco (“En San Francisco del Monte,” 1909).

En 1917 los franciscanos cerraron definitivamente el convento, tanto el templo como el convento pasaron a la administración del arzobispado de Santiago, para llevar a efecto el traspaso de los bienes se comisionó al presbítero don Juan Capistrano Herrera, quien recibió bajo inventario las propiedades muebles e inmuebles (“Convento San Francisco del Monte,” 1917, p. 90).

El aumento de la población a principios del siglo XX provocó también el aumento de la de los vecinos del Monte para acceder a los sacramentos, esto último motivó al arzobispado de Santiago para nombrar al presbítero don Agustín Montaubán como vicario cooperador de la parroquia de Talagante, residiendo éste en San Francisco del Monte. Esta medida fue un paso importante para la reinstalación de la parroquia en el Monte; el arzobispo don Crescente Errázuriz decretó un auto de erección parroquial con fecha 14 de septiembre de 1927; esta segunda fundación se llevó a cabo conforme al derecho canónico a diferencia de lo ocurrido en 1824; don Crescente estimaba que en el pueblo de San Francisco del Monte había una numerosa población y urgía proveerles de una atención espiritual. En esta oportunidad la nueva parroquia se desmembraría de las parroquias de Melipilla, Talagante e Isla de Maipo.

Por tanto, invocando el Santo Nombre de Dios en uso de nuestra jurisdicción diocesana, y, en caso necesario, de la que Nos es delegada por el capítulo IX, sobre reforma, de la sesión XXI del Santo Concilio de Trento, separamos, dividimos y desmembramos de las mencionadas parroquias el territorio que más adelante indicaremos y en él instituímos, fundamos y erigimos una nueva parroquia, que se denominará San Francisco del Monte.

Los límites de la nueva parroquia serán los siguientes: Al Norte, el cordón de cerros de Chiñigue hasta los límites del Fundo “el Bosque” con del de Chiñigue, Susecion Subercaseux Vicuña, que la separa de Melipilla; al Sur el Cordón de cerros de Naltagua hasta los límites del fundo “San Vicente” con “Los Huertos de Naltagua; al Oriente, los límites del Fundo “San Vicente” con “Los Huertos de Naltagua”, que la separan de la parroquia de Isla de Maipo; Ríos Maipo y Mapocho; al Poniente, el “Cequion de los ahorcados” y una línea imaginaria desde este punto a los cerros de Chiñigue (Errázuriz, 1927, p. 5-5v).

Nos resulta paradójico que por decreto se instituyó a San Francisco de Asís como titular o el patrono de la parroquia y que a su vez se promoviera que el día 4 de octubre se celebrase con “religioso esplendor” la fiesta del Santo Patrón ya que dicha fiesta patronal se celebraba por décadas y tal vez por centurias. El auto de erección de la nueva parroquia del Monte nos motiva a reflexionar acerca del real conocimiento de las autoridades eclesiásticas de Santiago sobre las tradiciones y de la existencia previa de la parroquia en el Monte entre los años 1824 y 1863, ya que el documento nos indica que el arzobispo omite o desconoce la existencia de la anterior parroquia denominada San Francisco de Asís del Monte.

Los párrocos y la vida pastoral de la Parroquia de San Francisco de Asís de El Monte durante el siglo XX

Roberto Fuenzalida Mayol fue el primer párroco de este segundo periodo de la parroquia, durante su administración pudo ejecutar diversas obras de desarrollo social para la comunidad; en primer lugar fundó escuelas parroquiales, en 1933 fundó la escuela “Nuestra Señora del Carmen”, que funcionó en un principio en las dependencias de la casa parroquial y en 1936 fundó la escuela “Emelina Urrutia” que atendía a niños de enseñanza preparatoria en forma gratuita, en 1937 la comunidad Siervas Misioneras del Espíritu Santo asumen la administración de la escuela que se dedicó desde ese año a la educación preferencial de niñas de la comuna de El Monte.



Figura 2. Al centro aparece el sacerdote Roberto Fuenzalida junto a su curso del Colegio Nuestra Señora del Carmen en 1943. Fuente: archivo personal del autor.

El párroco también pudo contar con un asilo de ancianos y un hospital con cuatro camas para mujeres y cuatro para hombres. Estas obras las pudo realizar gracias al generoso aporte de doña Emelina Urrutia Y., quién donó su casa y dineros para poder llevar a cabo dichas obras, en el terreno de lo que fue su casa hoy en día funciona la Escuela Emelina Urrutia del Monte. Desconocemos más detalles de la vida de doña Emelina, en agradecimiento por su generosidad la única placa conmemorativa que hay en el templo cuya fecha es del año 1950, el párroco don Manuel Valderrama y los feligreses del Monte recuerdan sus virtudes y agradecen sus beneficios reconociéndola como insigne benefactora.

Del trabajo pastoral durante la administración del párroco don Carlos Crovetto no tenemos mucha información, sabemos que en el sector el Paico hubo una capilla que funcionaba como vice parroquia, en ella desde el siglo XIX había sido depositada la supuesta calavera de don José

Miguel Carrera, la capilla estaba en muy malas condiciones, el párroco había decidido demoler la capilla y trasladarla a otro sector en 1959:

La rudimentaria capilla donde se veneraba la “calavera milagrosa” fue demolida alrededor de la década del 50 y el cráneo fue atesorado por Lilian Pellegrini de Wormald, una argentina que admiraba a José Miguel Carrera y que realizó diversas contribuciones para mantener su legado.

Al morir, le legó la calavera al doctor Héctor Díaz de Valdés, quien se la había solicitado, dado su interés por el tema y en su carácter de descendiente de doña Javiera Carrera (“Misterios de una calavera,” 2000).

De esa forma acabó el culto de la feligresía del Paico hacia la “Calavera Santa” tradición que se había mantenido por unos 138 años aproximadamente.

Al recoger el testimonio de don Juan Araya, profesor encargado del Museo del Monte sobre sus vivencias siendo joven en la parroquia San Francisco del Monte, nos dio ciertas pistas sobre don Carlos Crovetto; de acuerdo con su relato a don Carlos se le podía encontrar en diversos puntos del pueblo y era muy llano para poder conversar cotidianamente con él, estaba muy dispuesto para atender y visitar a los enfermos; la gente se había encariñado mucho con su párroco. Especial cariño hacia el párroco también sentían los fieles de la parroquia de San José de Maipo que en caravana de micros llegó a la localidad del Monte a fines de 1959, para despedir a don Félix Berríos quien asumiría la parroquia de San Francisco hasta el año 1971, a don Juan Araya le impresionó que mucha gente de que venía de San José de Maipo lloraba al despedirse del señor cura, quién fue capellán de carabineros y la gente del Monte años más tarde se referían a él diciéndole “capellán”(J. Araya, comunicación personal, 25 de julio de 2018). En poco tiempo don Félix logró conquistar al pueblo del Monte, fundó grupos de Acción Católica Juvenil, tanto de hombres como de mujeres, no tenemos información sobre la existencia de la Acción Católica entre los años 1931 y 1959, pero creemos que debió existir y que en 1959 ya se había disuelto. La nueva Acción Católica en la parroquia del Monte fue el principal instrumento del padre Félix para animar grupos de niños de primera comunión, organizar misiones, procesiones, fiestas de Corpus Christi con Cuasimodos y la fiesta Patronal dedicada a San Francisco. Coincide con la administración de este párroco la celebración del Concilio Vaticano II y su puesta en práctica, los jóvenes de Acción Católica se turnaban para tocar guitarra y cantar en las diversas misas de sábado y domingo; una práctica de mucho agrado para algunos jóvenes era “dialogar la misa”, para don Juan Araya dialogar la misa era la tarea de un laico que en el ambón frente a un micrófono respondía las jaculatorias de la misa para que la gente se fuera familiarizando con el nuevo rito litúrgico (ahora en español); otra innovación que realizó don Félix Berríos fue la misa de niños que se efectuaba a las nueve de la mañana, en la cual se aterrizó la eucaristía al nivel de los niños con una prédica que fuera entendible para ellos, cosa que no era difícil porque el párroco era un orador virtuoso según nuestras fuentes.

...las misas se caracterizan digamos porque tenía una gran vocación para expresarse cada sermón que hacía la verdad que lo dejaba a uno sorprendido tenía una habilidad, digamos para hablar don Félix y para cantar como lo había dicho anteriormente,

también dije que las procesiones le colaborábamos y en las misas nos turnábamos para ayudar en la misa incluso el impuso una misa para los niños a las nueve la mañana... (J. Araya, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

La personalidad de Félix Berríos era muy atrayente para los vecinos del Monte, se le podía ver caminando por la plaza, tomando un vaso de vino con trabajadores en el club social de don Aliste Moya, se le escuchaba durante una hora en el programa de radio que tenía en la radio Serrano de Melipilla, incluso se podía intuir que cuando los discursos del alcalde don Juan Luis Undurraga Aninat eran más claros y motivadores de lo habitual, se debía a que habían sido escritos por don Félix, que era muy amigo del alcalde.⁵ El párroco era muy cercano tanto con los ricos como con los pobres, también tenía una política de tener la parroquia abierta para quién quisiera visitar las dependencias y jardines del ex convento franciscano, las familias enteras podían estar toda la tarde de los sábados o domingo; los jóvenes después del colegio tomaban once que les preparaban la madre y hermana del párroco, jugaban pimpón y tocaban el autopiano de la casa parroquial.

Durante la administración de don Félix Berríos se edificó la capilla de Jesús Obrero, los terrenos fueron donados por don Samuel Marambio y don Juan Araya construyó el altar de madera por petición del párroco. En el año 1965 el templo de San Francisco del Monte fue reforzado por el ingeniero Sergio Silva Bascuñán.

Otro logro importante, según nuestra fuente, atribuido al párroco era la capacidad de convocatoria que tenía el sacerdote; las fiestas patronales eran multitudinarias, se recuerda la presencia de miles de personas volcadas en las calles un cuatro de Octubre para celebrar al patrono San Francisco haciendo un recorrido desde la plaza a la calle los Libertadores, desde ahí hasta la calle Santa María, luego llegaba la procesión hasta la plaza de los porotos y desde ese punto se dirigían por la avenida de los Carrera hasta la parroquia, en todo el trayecto iba el párroco en un carruaje y bajaba a dar la comunión a las casa donde había gente enferma esto duraba desde la mañana al atardecer y todo finalizaba con la eucaristía en el templo. Multitudinaria era también la fiesta de Corpus Christi, en la capilla del Paico, los cuasimodistas eran esperados por la gente de Acción Católica para atenderlos y entregarles un tazón de chocolate y un sándwich por encargo de don Félix Berríos (J. Araya, comunicación personal, 25 de julio de 2018). También hubo procesiones en la noche para el día 1° de noviembre, fiesta de todos los Santos y hubo procesiones para la fiesta de la Virgen del Carmen.

...había una procesión de la Virgen del Carmen que iba cualquier cantidad de gente, yo le digo el mes de María a veces había gente hasta fuera, hasta la puerta en el mes de María, y tal como le había indicado anteriormente un día nosotros cantábamos en el coro y al otro día les tocaba a las mujeres y así durante todo el mes de María, éramos como veintitantos ahí nosotros cantando en el coro; y esas procesiones a la virgen eran grandes también, se rezaba el mes de María acá y también en la gruta, hay una

⁵ Juan Luis Undurraga Aninat, era dueño de fundo en el sector La Puntilla y de la naciente industria Soprole, notamos que a mediados de los años 1970 el arzobispado de Santiago pudo crear la fundación benéfica *Isabel Aninat* con el generoso aporte testamentario de ex alcalde del Monte.

gruta de la virgen también se rezaba el mes y en las casas, acuérdesse le dije que en San José Obrero que es una capilla que posteriormente se hizo cuando estaba don Félix si, nosotros rezábamos el mes de María ahí con el dueño de casa y con otros amigos durante todo lo que duraba el mes de María lo hacíamos ahí, teníamos un altar, lo cambiamos, le poníamos flores, después les hacíamos catecismo a los niños, todas esas cosas hacíamos cuando estábamos en la Acción Católica... (J. Araya, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

En 1971 el arzobispado decidió enviar al anciano párroco a la diócesis de Valparaíso, esto provocó un gran pesar en los feligreses y don Juan Araya nos comenta que en esos años estaba de moda las tomas de diversos establecimientos públicos en disconformidad por parte de los grupos organizados ya sea por movimientos sociales y políticos, en ese contexto los feligreses del Monte decidieron tomarse la parroquia para evitar el traslado del padre Félix, don Juan recuerda vagamente el tiempo que duró la infructuosa toma: "quizás una o dos semanas" (J. Araya, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

No tenemos testimonios sobre los sacerdotes que asumieron la parroquia desde 1971 a 1976; en ese último año asumió como párroco don Patricio Espinosa SSCC., él se caracterizaba por ser muy deportista y amante del ciclismo, al igual que don Félix tenía abierta la parroquia para la comunidad del Monte; por todo el pueblo los fieles podían divisar a don Patricio pedaleando en su bicicleta. En las dependencias exteriores del viejo convento construyó una cancha de básquetbol para los jóvenes en lo que hoy en día está un salón que sirvió para realizar las liturgias después del terremoto de 2010. Bajo la administración de don Patricio Espinoza en el enero del año 1974 el Ministerio de Educación Pública del Gobierno Militar, decretó Monumento Histórico al templo de la Parroquia San Francisco del Monte, junto con las casas y el fundo San Miguel entre otros edificios, esta determinación gubernamental se tomó en base al mérito de sus valores arquitectónicos y antigüedad, "siendo estas últimas de mediados del siglo XVIII" (Retamal, 1974). El terremoto de 1985 destruyó la torre y el campanario del templo y en ese mismo año se reconstruyó ("Iglesia de El Monte," s.f.).

Don Patricio Espinosa, también era un cura carismático y de cercanía con la gente por ejemplo, era muy común verlo comprando en el supermercado, también fomentó y motivó a los vecinos para que formaran un club de ciclismo, de hecho, el club sesionó en la parroquia hasta que terminó el periodo de don Patricio como párroco del Monte; a don Juan Araya le cedió un salón de la parroquia para que se formara un taller de teatro por los años 1980, los jóvenes del taller del teatro presentaban obras de autores chilenos en la plaza del Monte, también se esforzaba por realizar representaciones de nacimientos de navidad y el vía crucis que servía de antesala de las celebraciones litúrgicas del padre Patricio:

Y el nacimiento habitualmente en esas cinco Pascuas en que presentamos el nacimiento yo llegaba como a la una a comer a la casa lleno de paja porque teníamos que guardar los fardos de paja... y me decía oye flaco a qué hora termina el nacimiento para comenzar la misa, ya va a terminar padre Espinosa, ya va a terminar... así que

nos esperaba y a veces terminábamos a las once u once y media y el comenzaba la misa lleno de gente ahí en la plaza durante cinco años que lo hicimos con los muchachos...(J. Araya, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

A juicio de don Juan Araya todo esto cambió en 1986 con el nuevo párroco Ricardo Muñoz, él venía a vivir a la parroquia con un ayudante y una sobrina; el nuevo párroco cerró las dependencias de la parroquia y no permitió que los jóvenes siguieran ensayando en los salones de la parroquia. ... (J. Araya, comunicación personal, 25 de julio de 2018).

Reconstrucción del templo San Francisco de Asís y la vida parroquial en el siglo XXI

En el año 2009 hubo trabajos en el templo a petición del párroco Juan Carlos González, con el Financiamiento de los fondos de Emergencia del Consejo de Monumentos Nacionales, se reparó la puerta principal y se repuso los pilares del corredor exterior del templo parroquial, lo que permitió a los fieles y funcionarios acceder de una manera más segura y expedita al edificio, los trabajos fueron realizados por la empresa INGELAB; los trabajos consistieron en:

la reparación del sistema de apertura de la puerta de acceso y la reposición de los pilares del corredor exterior de la iglesia, debido a que ambos sectores presentaban severos daños estructurales, los que podían ocasionar un desmoronamiento accidental y lesionar tanto a los funcionarios de la iglesia como a los fieles que diariamente acuden al lugar.

Otro motivo para realizar la intervención fue que además del daño estructural existía un daño funcional, ya que en la práctica no se podía abrir la puerta principal de la iglesia y se corría mucho riesgo en el uso de las oficinas administrativas, catequesis y velatorio, ya que a todos estos recintos se accede por los corredores exteriores ("Concluyen obras de reparación en "Iglesia El Monte"", 2009).

Tanto por prensa como por redes sociales, en el año 2009 se pudo ver al párroco del Monte protagonizando el trabajo de rescate del patrimonio histórico de la parroquia y de un trabajo en conjunto con el Centro de Estudios Forenses de la PDI. Con la remodelación de la edificación se pudo descubrir el antiguo túnel que unía la Hacienda de los Carreras con el templo de San Francisco del Monte. La parroquia a través de un taller escolar incentivó el estudio del patrimonio y se realizaron visitas guiadas al túnel. En el mismo año se dio con el paradero de la calavera de José Miguel Carrera, tras peritajes de la PDI, acciones gubernamentales y el apoyo del párroco en marzo del año 2014 los restos de la supuesta calavera volvieron al templo del Monte tras una ceremonia solemne en la plaza y una misa en las dependencias de la parroquia. El cráneo de Carrera ahora se encuentra en custodia en el subterráneo de la parroquia San Francisco del Monte.



Figura 3. Cráneo de José Miguel Carrera. Fuente: archivo personal del autor.

El celo por el rescate de las tradiciones y el patrimonio del templo del monte y las vicisitudes de los restos de la calavera del prócer en donde don Juan Carlos Gonzales tuvo un papel muy mediático y protagónico, se vieron empañados con la denuncia en su contra de abuso “de índole sexual” en septiembre del año 2015, el día diez de ese mes el obispado de Melipilla emitió un comunicado sobre el tema y en la página Bishop Accountability.org pudimos encontrar la siguiente información:

...según un comunicado del Obispado. Se desconoce la naturaleza exacta del abuso, así como el sexo y la edad de la víctima o de las víctimas. La Iglesia inició una investigación y pidió a las personas denunciantes asistir a otra parroquia vecina para evitar cualquier encuentro con el sacerdote. Posteriormente fue suspendido del ejercicio del ministerio sacerdotal en El Monte. No se tiene constancia de que se le hubieran imputado cargos penales.

En una entrevista publicada en Internet en diciembre de 2015, el obispo de Melipilla, Cristián Contreras Villarroel, señaló que, después de un período de retiro espiritual, González había sido trasladado a Virgen Medianera de Cartagena, otra parroquia de la diócesis, donde ayudaba sacerdotalmente en la comunidad, asistiendo a los enfermos y celebrando la misa (“Sacerdotes, hermanos, hermanas y diáconos que han sido denunciados públicamente en Chile”, 2019).

En prensa no hay una información clara sobre el proceso civil de don Juan Carlos González, no se sabe si la policía o los fiscales realmente están investigando las acusaciones contra González, hasta junio del 2018 su nombre no aparece en los listados públicos de sacerdotes culpables de abusos a menores elaborado por los obispos chilenos (“Sacerdotes, hermanos, hermanas y diáconos que han sido denunciados públicamente en Chile”, 2019).

Las fiestas patronales del 2015 siguieron su curso sin el depuesto párroco y la fiesta fue presidida por el obispo don Cristián Contreras Villarroel, 540 huasos a caballo y 12 carrozas saludaron al Santo Patrono. En el año 2017 asumió un nuevo párroco don Juan Pablo Miranda, al igual que en tiempos de don Félix Berríos llegó acompañado por los fieles de su anterior parroquia de Curacaví, el obispo Contreras en su homilía hizo un especial énfasis en la vocación que deben tener los sacerdotes:

...lo propio de un sacerdote diocesano es ser párroco, y puedo decir que tiene toda la razón, ser el pastor de una comunidad es una de las tareas más hermosas, animarla, unirarla, proyectarla, predicar el Evangelio del Señor, presidir la Santa Misa, visitar a los enfermos, animar la catequesis, ir viendo como los niños se transforman en jóvenes, los jóvenes en adultos, como los jóvenes forman familia, tienen sus hijos, es decir ser testigos de la humanidad, ser testigos de la fe, ser testigos de todo aquello que va haciendo el Señor silenciosamente en el corazón de las personas... (Contreras, 2017).

Estas obras y actitudes se han evidenciado en el desarrollo de la historia de esta parroquia que se ha estudiado desde tiempos coloniales, los testimonios que hemos recogido de uno de los fieles y los informes de prensa de la revista de la diócesis *Iglesia en Salida*, se destaca lo mismo que plantea el obispo, la principal preocupación de un sacerdote es ser un párroco, debe visitar a los enfermos, presidir la Eucaristía, animar la catequesis, servir a la comunidad, los testimonios que dan cuenta de ello coinciden con periodos de esplendor de la parroquia, con la Iglesia abierta a la gente. Los mismos testimonios nos llevan a inferir que si estas tareas no se cumplen vitalmente la labor del párroco se desperfila.

En abril del 2018 en la revista de la diócesis el párroco del Monte realizó una reflexión sobre la reconstrucción del templo que se inició con posterioridad al terremoto de 2010, en donde el edificio sufrió daños estructurales que hicieron imposible la utilización de este para las ceremonias litúrgicas, en el año 2011 la Fundación Aninat, presentó un proyecto de reconstrucción al Consejo de Monumentos Nacionales, a través del Ministerio de Obras públicas (MOP) y la Secretaría de Desarrollo Regional, se liberaron recursos para la los trabajos que comenzaron en abril de 2017 y culminaron en agosto del 2018, se recuperó el cielo raso, hubo un estucado de las paredes con barro, se usó tejas antiguas para cubrir el techo, se puso un piso que emula al primero que se tuvo, se recuperaron los pasillos coloniales y se reforzó el edificio con vigas de acero ocultas en los muros, también se renovó el campanario y el entretecho con maderas nobles y se crearon nuevos muros de adobe donde fue necesario hacerlo (Miranda, 2018. p. 21).



Figura 4. Imagen de San Francisco restaurada en la entrada del templo (agosto, 2018). Fuente: archivo personal del autor.

De acuerdo con lo que hemos observado en lo que se refiere a una reconstrucción material del edificio, ésta última (2017-2018) ha sido la que más trabajo ha demandado al menos en los últimos doscientos años, el párroco intentó en su artículo proyectar la reconstrucción del templo a una reconstrucción espiritual y pastoral de la comunidad, asignando a la leyenda de la Porciúncula en donde el Cristo del crucifijo le pide a Francisco de Asís que reconstruya la Iglesia, tarea no menor si se plantea esta pregunta en el contexto de los tiempos que está viviendo la Iglesia mundial y en especial la Iglesia chilena; tomando los desafíos que se planteaba el párroco, podemos afirmar que la historia del templo de San Francisco del Monte ha sido fiel reflejo de la historia de la Iglesia en Chile.

El templo se encuentra ubicado en Independencia n.º 21, El Monte y las capillas que sirve son: San José – plaza los porotos; Santa Teresa – 11 de octubre el monte; Padre Hurtado – villa esperanza; Ntra. Sra. del Carmen (Lo Chacón); Ntra. Sra. del Rosario (El Paico); Buen Pastor, Av. Antonio Gallardo s/n.; El Cristo, Chiñigue Las Rosas; El Manzano, Chiñigue. C. El Manzano s/n.; Los Quilos, Chiñigue Paico Alto s/n.; La macarena, La Puntilla; Ntra. Sra. de la Misericordia, Ruta 78 s/n.; Ntra. Sra. del Carmen, Calle el Carmen esquina Ángel Ortega; El Rosario, los olmos; San Antonio Av. Antonio s/n lo Chacón; San José Obrero, Domingo Sta. María s/n.; Sta. Teresa de los Andes, 11 de octubre; Sta. Victoria, Fundo S Victoria, Chiñigue; y, La Asunción Lo Chacón.

| Nombre | Inicio | Término |
|-------------------------|--------|---------|
| Roberto Fuenzalida | 1926 | 1948 |
| Manuel Rojas | 1948 | 1948 |
| Manuel Valderrama | 1948 | 1952 |
| Carlos Crovetto | 1952 | 1959 |
| Félix Berrios | 1959 | 1971 |
| Julio Torres | 1971 | 1971 |
| Patricio Infante | 1971 | 1974 |
| Julio Torres | 1974 | 1975 |
| René Vio Valdivieso | 1975 | 1976 |
| Patricio Espinosa | 1976 | 1986 |
| Ricardo Muñoz | 1986 | 1991 |
| Sergio Della Maggiora | 1991 | 1994 |
| Marco Moya | 1994 | 2001 |
| Rafael Vicuña | 2001 | 2004 |
| Juan Carlos González | 2004 | 2015 |
| Alejandro Núñez Vergara | 2015 | |

Cuadro 2. Párrocos de San Francisco del Monte 1926-2018. Fuente: elaboración propia.

Referencias

- Amunátegui, D. (1901). *Mayorazgos y Títulos de Castilla*. Santiago de Chile: Imprenta Litográfica y Encuadernación Barcelona.
- Archivo del Arzobispado de Santiago, (1824) *Libro de Bautismos de la Parroquia San Francisco del Monte*.
- Archivo del Arzobispado de Santiago, (1824). *Libro de Defunciones de la Parroquia San Francisco del Monte*.
- Archivo Nacional Fondo Real Audiencia [ANFRA], 1776.
- Astorga, J. (1863). "Parroquia de Talagante". *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago*, Tomo III, n°258.
- Bustos, H. (2010). *Historia de El Monte: 5 siglos en la tierra de los Carrera*. El Monte:
- Carvalho, V. (1875). *Descripción histórica geográfica del Reino de Chile Tomo III*. Santiago: Imprenta Librería del Mercurio.
- Cienfuegos, I. (30 de noviembre de 1824). [Decreto de los límites de la parroquia San Francisco del Monte] *Libro de Defunciones de la Parroquia San Francisco del Monte*. Archivo del Arzobispado de Santiago.
- Benegas, J. (13 de marzo de 1845). [Carta a Don José Ignacio Víctor Eyzaguirre] Parroquia San Francisco del Monte. Leg. 94, 1, Archivo del Arzobispado de Santiago. Chacón, F. (22 de octubre de 1846) [Carta a Don Santos Díaz de Valdés] Parroquia San Francisco del Monte. Leg. 94, 1, Archivo del Arzobispado de Santiago.
- Concha y Toro, M. (1862). *Chile durante los años de 1824 a 1828*. Santiago: Imprenta Nacional.

- Consejo de Monumentos Nacionales de Chile. (s.f.), *Iglesia de El Monte*. Recuperado el 18 de enero de 2022 de <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/iglesia-monte>
- Consejo de Monumentos Nacionales de Chile. (2009). *Concluyen obras de reparación en "Iglesia El Monte"*. Recuperado el 18 de enero de 2022 de <https://www.monumentos.gob.cl/prensa/noticias/concluyen-obras-reparacion-iglesia-monte>
- Contreras, C. (2017) Prédica de la toma de posesión parroquia San Francisco del Monte. Recuperado de página web *Pastoral Social Caritas Chile*, "Toma de posesión parroquia San Francisco de Asís de El Monte". <http://www.caritashile.org/detalle.php?id=33357> (Revisado enero 2022).
- Convento San Francisco del Monte. (2 de abril de 1917). *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago*, Tomo XX, n°117.
- De Solano, F. (1994). *Relaciones Geográficas del Reino de Chile 1756*. Santiago: Ediciones Universidad Internacional SEK.
- Egaña, J. (1953). *Censo de 1813*. Santiago de Chile: Archivo Nacional - Imprenta Chile.
- En San Francisco del Monte. (17 de julio de 1909). *Revista Zig-Zag*.
- Errázuriz, C. (1873). *Los orígenes de la Iglesia Chilena 1540-1603*. Santiago de Chile: Imprenta del Correo.
- Errázuriz, C. (1927). "Auto de erección Parroquia San Francisco del Monte". Parroquia San Francisco del Monte. Leg. 74, 22, Archivo del Arzobispado de Santiago.
- Graham, M. (1972). *Diario de mi residencia en Chile (1822)*. Santiago de Chile: Francisco de Aguirre.
- Guarda, G. (2016). *La Edad Media de Chile, 1541-1826*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Gutiérrez, B. (1994). *Catálogo de las casas de la provincia franciscana de la Santísima Trinidad (1553-1890)*. Santiago: Publicaciones del Archivo Franciscano.
- Guzmán, J. (1835). *El chileno instruido en la Historia Topográfica, Civil y Política de su país Tomo 2º*. Santiago de Chile: Imprenta Araucana.
- Leal, C. (2010). "Franciscanos en tiempos de revolución y organización de la república", en Sánchez, M. *Historia de la Iglesia en Chile* Santiago de Chile: Ed. Universitaria.
- Loch, G. (s.f.). Informe: "La calavera milagrosa atribuida a José Miguel Carrera", *Centro de Estudios Históricos Forenses*. Recuperado el 23 de julio de 2018 de <http://www.centrohistoricoforense.cl/?p=895> [documento independiente sin fecha].
- Mastai, J. (1961). "Diario de Viaje a Chile", en *Revista Historia* n°1, pp.205-284.
- Matta, E. (1913). "Papeles de doña Javiera Carrera", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago, N°12. pp. 423-435.
- Miranda, J. (2018) "Francisco reconstruye mi Iglesia", *Iglesia en Salida*. N° 13. Misterios de una calavera. (6 de agosto de 2000). *El Mercurio*.
- Olivares, L. (1961). *La Provincia Franciscana de Chile de 1553 a 1700 y la Defensa que hizo de los indios*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Católica.
- Retamal, M. (1974) *Decreto N° 11*. Ministerio de Educación Pública. Recuperado de https://www.monumentos.gob.cl/servicios/decretos/11_1974
- Rojas, J. (22 de abril de 1858) [Carta a Don Rafael Valentín Valdivieso] Parroquia San Francisco del Monte. Leg. 94, 1, Archivo del Arzobispado de Santiago.
- Sacerdotes, hermanos, hermanas y diáconos que han sido denunciados públicamente en Chile. (2019) *Bishop Accountability*. Recuperado de <http://www.bishop-accountability.org/Chile/Banco-de-Datos/#JuanCarlosGonzalez>, consultada en julio 2019.
- Valdéz, C. (1846). *Colección de las Leyes i Decretos del Gobierno Desde 1810 hasta 1823*. Santiago de Chile: Imprenta Chilena.
- Valdivieso, R. (21 de marzo de 1868) [Carta al Provincial de los Franciscanos] Parroquia San Francisco del Monte. Leg. 40, N°35, Archivo del Arzobispado de Santiago.

- Vidal, V. (2010). *Javiera Carrera Madre de la Patria*. Santiago: Ril Editores.
- Toro, L. (25 de 1861) [Carta a Don Rafael Valentín Valdivieso] Parroquia San Francisco del Monte. Leg. 94, 1, Archivo del Arzobispado de Santiago.
- Vásquez, J. (19 de marzo de 1863) [Carta a Don Rafael Valentín Valdivieso] Parroquia San Francisco del Monte. Leg. 94, 1, Archivo del Arzobispado de Santiago.
- Vásquez, J. (1863) [Carta a Don Rafael Valentín Valdivieso] Parroquia San Francisco del Monte. Leg. 94, 1, Archivo del Arzobispado de Santiago.
- Vásquez, J. (22 de septiembre de 1863) [Carta a Don Rafael Valentín Valdivieso] Parroquia San Francisco del Monte. Leg. 94, 1, Archivo del Arzobispado de Santiago.
- Vicuña Mackenna, B. (1874). *La visita de la Provincia de Santiago*. Santiago de Chile: Imprenta de la librería del Mercurio.